

Empresa y Humanismo. Un proyecto con veinticinco años y con mucho "todavía"

Tomás Calleja Canelas

El Instituto Empresa y Humanismo ha cumplido veinticinco años. A lo largo de esos años ha hecho muchas cosas, todas importantes. Una Universidad importante y unas empresas importantes tenían que hacerlo así. Pero la vocación del Instituto necesita muchos más años para alcanzarse y para materializarse y, por eso, como todas las cosas importantes, el Instituto, además de ser una feliz realidad, es un gran proyecto, un gran proyecto con veinticinco años y con mucho "todavía".

La función del humanismo

El HUMANISMO, con mayúsculas, es algo más que un concepto, más también que un proyecto, incluso que un destino. Es una manera de entender la vida y de vivirla y, por tanto, es una opción de vida. Desde que la palabra comenzó a representar un concepto, para configurar, posteriormente, un significado, hasta su actual exigencia por poseer una definición que le represente dignamente y de manera relativamente completa, han tenido que pasar muchos años, algunos más de quinientos, para configurarse en algo más que una necesidad cuya satisfacción corone los sueños y los predicamentos de todos aquellos que se postulan como servidores de las esencias y las aspiraciones más elementales y, por su ausencia, más ambicionadas de las personas.

Todos los que, en un primer contexto, fueron calificados de humanistas, nos referimos a Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro, Luis Vives y



todos aquellos que se situaron en su proximidad ideológica y los que, posteriormente, continuaron avanzando en la dirección por ellos marcada como horizonte hacia un destino utópico pero siempre motivador y estimulante, de elevadas convicciones, que contenían la semilla y la capacidad para cambiar el mundo, fueron calificados, considerados y tratados como intelectuales. El HUMANISMO requiere un cierto nivel de intelectualidad, que puede ser previo, cuando una persona se mueve desde el conocimiento al HUMANISMO; o puede ser consecuencia, cuando se mueve desde el HUMANISMO al conocimiento.

En cualquier caso, en lo que al HUMANISMO se refiere se ha hecho más importante la función que la definición, probablemente porque existen varias clases o categorías de HUMANISMO. Todas ellas, por supuesto, son partes coherentes de un todo, como si cada una de ellas estuviera escrita, en lo que a contenidos se refiere, en una cara de una pirámide de varios lados, en cuyo vértice se situara la concreción ambiciosa de ese todo, la suprema intelectualidad aplicada a la esencia más elevada e indiscutible de una manera de entender la vida, y todo lo que es y representa, desde la referencia más precisa de la esencia de su función, que es la persona en su más digna y elevada concepción y entendimiento, como individuo y como parte de cualquier colectivo.

Todas las cosas importantes, además de tener una definición, tienen una función y, mientras más importante sea esa cosa, más crece la importancia de la función, incluso por encima de la definición. Empezaremos, pues, por tratar de concretar la función del HUMANISMO y, desde esta concreción, nos podremos mover, con sentido y orientación, hacia su definición y hacia la identificación de sus aplicaciones en cada una de las manifestaciones en las que puede orientar y proporcionar sentido a todas y cada una de las actuaciones de las personas en los ámbitos de las relaciones, el trabajo, la producción y la creación de valor.



Entendemos la función del HUMANISMO como la de ser el origen, el aglutinante y el destino de todas y cada una de las acciones y las actuaciones de las personas, tanto individuales como colectivas, de manera que produzcan la mayor cantidad de valor posible para la mayor cantidad de personas posible, sirviendo a todos y cada uno de sus protagonistas y beneficiarios para soportar su camino hacia la libertad y la felicidad, en el respeto y servicio a su dignidad y en la permanente persecución y superación de sus más elevados ideales de realización personal y colectiva.

La historia del Instituto

El Instituto Empresa y Humanismo ya tiene una historia. Cualquier institución que pretenda tener y significar un mensaje debe tener una historia en la que pueda constatarse el proceso de conformación de ese mensaje y la coherencia de sus acciones y actuaciones con él. Veinticinco años de vida, de vida vivida con orden, trabajo y sentido, hacen siempre una historia que, en este caso, encaja con naturalidad, incluso con precisión, en las historias personales que cada uno de sus protagonistas y participantes tienen y han tenido grabadas en sus mentes y en sus corazones, en las historias que, cada uno de ellos, ha ido haciendo y escribiendo en y con su vida.

Su primera denominación fue la de Seminario Empresa y Humanismo. Nació con fuerza. Seis Empresas importantes y una Universidad importante no podían juntarse para perder el tiempo y, mucho menos, el tiempo de los filósofos que, a lo largo de la historia, habían dicho y escrito cosas que nadie había intentado traducir al lenguaje del *management*. El trabajo del Departamento de Investigación del Seminario fue excelente a lo largo de su historia y continúa siéndolo hoy. Han traducido el mensaje de los filósofos a la gestión más moderna, algunas partes a la gestión más futura.



Jornadas, muchas de ellas con participación amplia de asistentes y escogida de ponentes de muchas procedencias temáticas y geográficas. Éxito tras éxito. Cuadernos de firmas ilustres e interesantes contenidos, cuya colección ha superado los cien números y supone una interesante biblioteca de referencias que ya conforman algo que podría llamarse doctrina. Éxito tras éxito. Libros de indudable relevancia, de autores de diversa procedencia, con firmas, muchas de ellas, de reconocido prestigio en ámbitos del saber y la intelectualidad. Éxito tras éxito. Publicaciones periódicas de Nuevas Tendencias, temas de actualidad y aspectos relevantes en estrecha relación con el HUMANISMO y con los fines del Instituto. Éxito tras éxito. Y los tomos de resúmenes en los que se dice y se piensa cada poco tiempo sobre temas de interés para el HUMANISMO. Éxito tras éxito.

En un momento dado, el nombre de Seminario se quedó corto para la historia, para la realidad y para el futuro previsible de la organización, y paso a llamarse, con todo acierto, Instituto Empresa y Humanismo. Con este nuevo nombre, prolongó su caminar en una acertada continuación y engrandecimiento de su trayectoria. Se han publicado varios libros colectivos como colofón y resumen de trabajos y sesiones sobre diversos temas de interés, el último de ellos de próxima aparición en octubre del presente año. Y una nueva concepción de Jornadas trata los temas de actualidad relacionados de manera más restringida e íntima, pero con aportaciones significativas e interesantes. Éxito tras éxito.

Se puede hablar, con toda propiedad, de productos del Instituto, y entenderlos ya como una colección de referencias de conveniente indicación cuando de HUMANISMO y de lo que es y significa se trate. En ellos está contenida la vida y la historia del Seminario, primero, y del Instituto, después. En ellos está la ciencia de un entendimiento de la vida que pretende cambiar el mundo.



El Instituto Empresa y Humanismo tiene definida y explicitada una VISIÓN, que es la de hacerse y ser un agente de cambio de la sociedad hacia una referencia de excelencia humana, personal y profesional. Tiene definida y explicitada una MISIÓN, que es la de ser instrumento y protagonista de ese cambio mediante una acción permanente en la creación e implantación de un entendimiento de la Empresa como agente social de creación de valor desde un entendimiento y una práctica del HUMANISMO, que presida su actividad productiva. Tiene definidos y explicitados unos VALORES, como son la excelencia, la calidad y la intelectualidad, por los cuales quiere ser reconocido por la sociedad a la que sirve. Y tiene definidos y explicitados unos PRINCIPIOS, como son el compromiso, el respeto y el trabajo, que establece como referencias de comportamiento para todos aquellos que participen de forma activa o pasiva en sus actividades.

La historia y los productos, junto con la VISIÓN, la MISIÓN, los VALORES y los PRINCIPIOS, conforman el edificio de la existencia, de la vida, del Instituto Empresa y Humanismo, y todo ello establece el acervo esencial de su pretendida contribución intelectual a la sociedad como referencia de su positiva creación de valor y como base de su capital intelectual, sobre el que quiere apoyarse para cambiar el mundo y la sociedad, y cuyo contenido quiere extender como sustrato y abono enriquecido del necesario cultivo que pueda ser el alimento adecuado de ese cambio universal.

El Instituto Empresa y Humanismo tiene, pues, un camino, que ya es su historia; un presente, que ya es su vida; y un horizonte, que ya es su futuro. El camino que es su historia está escrito y es bueno acercarse a él para rehacerlo intelectualmente y revivirlo anímicamente y así disfrutar del lícito sentimiento de un orgullo que debe continuar siendo el crisol de su potencial creador. El presente que es su vida está construido, y es bueno vivir en ese edificio, convivir en él, para compartir, entre



todas las personas relacionadas, la esencia de la intelectualidad que representa y sobre la que debe apoyarse para seguir la construcción de un edificio imponente, vivo y siempre inacabado. Y el horizonte que es su futuro ya está allí, un lejos siempre cerca para los soñadores y un cerca siempre lejos para los productores.

Camino, historia de VALORES y PRINCIPIOS de los profesionales. Presente, vida de MISIÓN de los misioneros. Horizonte, futuro de VISIÓN de los visionarios. Veinticinco años de historia que no requiere memoria porque está con nosotros. Un presente, siempre vida entre la historia y el horizonte inconcreto, solo concretable con el trabajo constante y vigilante y la medida sincera y veraz de lo realizado y conseguido. Y un futuro, siempre incierto, siempre respirable mediante el necesario filtro que impida la contaminación anticipada y que, de verdad, es siempre lo único que nos queda.

Solo los líderes tienen VISIÓN. Solo los gestores tienen MISIÓN. Y solo los trabajadores tienen historia que contar alrededor de los VALORES y los PRINCIPIOS que han presidido su trabajo. El Instituto Empresa y Humanismo está donde tiene que estar y como tiene que estar. Es líder y convoca líderes, es gestor y convoca gestores, y establece, defiende y extiende VALORES Y PRINCIPIOS que comparte con los líderes y los gestores a los que convoca, para participar en una conspiración intelectual que pretende ser el sustrato ideológico de un cambio de la sociedad que establezca el HUMANISMO como referencia de vida y sustrato de entendimiento entre personas y colectivos que viven y trabajan para crear valor.

Management y humanismo

El *management* lleva más de cien años creciendo y resulta que todavía es pequeño, probablemente porque las ideas que expone son aplica-



das, muchas veces, para fines que no se pueden exponer. Las Ciencias del Comportamiento Humano se concretaron como referencias aplicables a raíz de los trabajos realizados en el campo de la Sociología Empresarial por profesores de la Universidad de Chicago, que comenzaron recogiendo y sintetizando todo lo que se había escrito y hecho hasta entonces, años cincuenta y sesenta del pasado siglo, y desarrollando trabajos magníficos sobre la motivación como motor de acciones y actuaciones.

Esos trabajos fueron incorporados al mundo de la gestión por casi todas las demás universidades americanas, con lo que aquellas Ciencias crecieron y crecieron, especialmente en todas sus aplicaciones a la Gestión de recursos Humanos y al *Management* en general, en aquellos aspectos relacionados con las personas, casi todos ellos, en las concepciones que iban concretando aquellos trabajos, muy relacionados con el HUMANISMO. Ello supuso una especie de intelectualización del *Management* y la concreción de la creencia de que Estados Unidos iba a ser el paladín de una moderna aplicación de un nuevo concepto del HUMANISMO a la actividad empresarial. Veinticinco años hinchando globos de colores que adornaban el firmamento y cinco años para que el viento del escepticismo los transportara al horizonte de la utopía. Los pensadores tuvieron fe pero los aplicadores no creyeron.

Europa, con un retraso de más de quince años, creyó ver aquí su oportunidad para rescatar el retraso que, en el mundo del *Management*, le separaba de América del Norte. Los Estados Unidos tenían razón, pero el HUMANISMO no se inventa de repente desde la modernidad. Hacía falta una historia de quinientos años y esa historia estaba en Europa. Además, la palabra *Management* tenía casi tanto de francesa como de anglosajona. Y en Europa se empezó a hablar de lo mismo de lo que se había hablado en América pero traduciéndolo a los idiomas europeos, excepto en el caso de las Universidades del Reino Unido, que



bebían directamente de la misma fuente original. Se volvieron a hinchar globos, otra vez muchos globos, volvió a soplar el viento del escepticismo, y el humanismo viejo y, además, anciano, no fue capaz de evitar la nueva tormenta. Los pensadores europeos tuvieron menos fe que los americanos y los aplicadores europeos creyeron menos que los americanos.

El Seminario Empresa y Humanismo nació entre las dos tormentas. Era la época en la que la fe de los pensadores todavía convivía con la falsa fe de los aplicadores. La vida del PROYECTO nació en un momento en que la utopía parecía acercarse, en que la MISIÓN parecía dirigirse a la VISIÓN y en que los VALORES y los PRINCIPIOS estaban en el camino de configurar un entendimiento humanista de la rentabilidad, más enriquecedor que el entendimiento tradicional de vista corta, bolsillo largo y tiempo pequeño. El Seminario, y luego el Instituto, han conocido el sueño de los globos y el vacío del escepticismo, han entendido la razón del HUMANISMO, han vivido el vacío que produce su ausencia y han sentido la emoción que vive en su necesidad.

Y ahora la crisis

Y ahora, veinticinco años después del nacimiento del INSTITUTO, una buena parte del mundo occidental está inmerso en una crisis o, mejor dicho, en otra crisis y, salvo excepciones cuyas voces encuentran dificultades de amplificación a consecuencia del mismo viento, parece ser que nadie encuentra relaciones entre la crisis y las funciones de gobierno, el ejercicio de la función pública y el trabajo de las empresas.

Los políticos y los banqueros han empleado toda una colección infinita de términos para denominarla, toda una serie inacabable de razones para explicarla y toda una serie, vacía de resultados, de acciones para mitigarla. Pero, sorprendentemente, siempre sitúan la crisis en los



territorios de una economía que solo existe en sus mentes y, por supuesto, lejos de sus acciones y de una correcta relación con sus responsabilidades. Realizando el sencillo trabajo de recopilar referencias autorizadas de estudiosos y de personas con conocimientos y trabajos suficientes para merecer ser escuchados, encontramos fácilmente las mejores y repetidas explicaciones que nos pueden ayudar a entender el universo de esta crisis y a sospechar lo que se puede llevar por delante.

En primer lugar, el agotamiento de los conceptos que soportan el Estado de Bienestar. Además de un número creciente de razones objetivas basadas en la experiencia, más que suficiente, de sus carencias y de su insoportable coste, es constatable que las personas que, por impuesta obligación, lo soportan económicamente, no creen en él, y que solo lo defienden las que viven a su costa y que encontrarían serias dificultades para ganarse la vida haciendo algo parecido a lo que hacen aquellas.

En segundo lugar, el tamaño desorbitado de la función pública. Gobiernos de todo tipo y de numerosos niveles, presupuestos crecientes administrados por personas de insuficiente competencia, crecimiento inusitado e injustificado de plantillas y nóminas, y un sinnúmero de satélites conectados por un complicado entramado de intereses y lealtades, han hecho de la función pública un importante lastre que impide a muchos países moverse con agilidad en el enrarecido universo de la crisis.

En tercer lugar, la falta de preparación, de competencia y de estudios de muchos de los gestores públicos. La separación entre los que creen en el sistema y los que no creen en él deja mucho espacio vacío que ha sido ocupado por un numeroso colectivo de oportunistas sin conocimientos pertinentes, que manejan y repiten ideologías inconcretas e incomprensibles, que se admiten y perdonan entre ellos y que no sienten la necesidad de ser mejores porque saben que no pueden serlo.



En cuarto lugar, el exagerado intervencionismo, consecuencia natural de las tres razones anteriores, de la batalla entre los insaciables de poder y del logro de un insoportable nivel de fiscalidad, que ha invadido por completo los territorios de la economía, la educación, la justicia y otras muchas áreas de actividad de las personas, y ha originado una corrupción imparables que amenaza la necesaria estabilidad de unos gobiernos que han aprendido a convivir con la imperfección y la incompetencia y a desvivir con la sociedad a la dicen servir.

En quinto lugar, la avaricia creciente de los bancos, por los que pasa inevitablemente todo el dinero del mundo y que han estructurado la corriente de su circulación haciéndola más larga, estrechando los fieltos por los que pasa, agrandando las manos que los tocan y desorientando a la sociedad con ofertas de productos incomprensibles que aumentan siempre sus beneficios y disminuyen sus riesgos, manteniendo un creciente poder oculto sobre los poderes públicos y sobre los partidos políticos a base de perdonarles deudas que recuperan siempre por los estrechos caminos nocturnos donde presionan a los que siempre vuelven del trabajo y a los que, al día siguiente, tienen que volver a él.

Y, en sexto lugar, las empresas que, en número creciente, han decidido pactar con los poderes públicos y vivir de sus favores, de sus prebendas y de sus limosnas, en vez de vivir de su trabajo, de sus sueños y de sus razones. Sometidas a una constatación de la realidad de las cinco razones anteriores, y resignadas a vivir en un entorno enrarecido, han preferido contaminarse para no distinguirse, hacer crecer su mano para que les llegasen las dádivas de los poderosos y jugar a ser pandilla mucho más que a ser equipo.

Y así, esta crisis se ha hecho más fuerte que los gobiernos débiles y los gobiernos débiles se han hecho más fuertes que la gente y las empresas que pueden acabar con ella. El Estado de Bienestar puede



funcionar cuando todo y todos están en su sitio y están bien pero, como nunca ni todo ni todos han estado en su sitio, ni han estado bien, nunca ha funcionado ni nunca se ha probado esa posibilidad. A partir de un cierto nivel de especulación y de corrupción el modelo del Estado de Bienestar se rompe, y hoy ya sabemos que todos están rotos y sin posible recomposición. Y lo más terrible es que las víctimas de esa descomposición sean los que debieran ser los protegidos de ese modelo.

Y el Estado de Bienestar le está dando a la crisis la única solución que sabe dar a todos los problemas con lo que se enfrenta, que cada vez son más, que es, de alguna manera, algún tipo de socialización, con lo cual avanza en su camino hacia el Estado de Malestar. Pero, en este caso, el Estado de Bienestar no tiene ya más remedio que morirse o prostituirse, y ha decidido esto último porque los que lo deciden se resisten a desaparecer y, en consecuencia, la solución que han decidido es privatizar los beneficios, más que nunca antes, y socializar las pérdidas, más que nunca antes, para mezclarlas con una deuda astronómica que quieren disimular en el horizonte del revuelo. Y, además, a eso también algunos le han llamado progreso.

Todo esto tiene mucho que ver con el tema que nos ocupa. No es ningún descubrimiento constatar que la sociedad occidental se ha alejado del HUMANISMO. Los políticos actuales no son humanistas, ni ninguno de ellos ha sido nunca calificado de humanista por los representantes de la Sociedad Civil. Los banqueros de hoy no son humanistas, ni ninguno de ellos ha sido calificado de humanista por los clientes de la banca. Y los empresarios que pactan hoy con los políticos y con los banqueros no son humanistas porque si lo fueran no conseguirían los pactos que, según ellos, les permiten sobrevivir.

Hemos perdido casi la memoria de lo que los primeros humanistas y los filósofos de siempre nos quisieron decir. Por eso es tan importante el proyecto y el trabajo del Instituto Empresa y Humanismo. El alcan-



ce de la crisis, en cada uno de los países que la sufren en Occidente, es proporcional al avance de su separación del HUMANISMO, probablemente porque renunciar a las raíces y a las esencias es más perjudicial que no tenerlas.

El progresismo europeo se ha alejado del HUMANISMO, casi podríamos decir que se ha posicionado en contra de él, y el precio que está pagando por esa renuncia sin alternativa es muy alto. La sociedad no ha aprendido a evitar las crisis y, por ello, continúa produciéndolas y, desgraciadamente, en este aspecto, es cada vez más determinante, con lo que esa sociedad necesita las crisis como única referencia de la constatación de sus errores. Si fuéramos más precisos, ya habríamos llegado hace tiempo a la conclusión de que el coste del comunismo es infinito, y el de cada una de sus aproximaciones es muy alto.

Escuelas de Negocio y humanismo

Son muy pocos los políticos que han pasado por una Escuela de Negocios, y cada vez son más los que ni siquiera han pasado por una Universidad. Son cada vez más los profesionales del *management* que han pasado por una Escuela de Negocios y casi todos ellos han pasado por una Universidad. Los que pasan por una Universidad se creen muchas cosas de las cosas buenas que estudian y aprenden en ella, y los que pasan por una Escuela de Negocios se creen muchas cosas de las cosas nuevas que aprenden en ella. Pero las Escuelas de Negocios no suelen explicar cómo se mantiene la fe cuando se baja a la arena de la gestión.

Y esa fe se va quedando en esa arena. La fe en la MISIÓN, en la VISIÓN, en los VALORES y en los PRINCIPIOS. La fe en las personas, en su dignidad, en su verdad y, en definitiva, la fe en el HUMANISMO. Los gobiernos no se lo creen, los bancos no se lo creen y las empresas tam-

poco se lo creen y, en consecuencia, nadie habla de ello. Las personas que se lo creen no pueden hablar de ello y, en consecuencia, lo olvidan. La historia de los globos de colores y el viento del escepticismo es la historia de la vida, pero de una vida incompleta en la que nos han instalado y a la que nos hemos resignado.

Y en el *management* lo que no se dice y se practica se convierte en mentira y lo que se practica, aunque sea mentira, se convierte en verdad. La motivación, el respeto, el espíritu de equipo, la delegación, la solidaridad, la ética empresarial, la responsabilidad social corporativa, la delegación, la honestidad, la comunicación, el *feedback*, el esperar lo mejor de los demás, la cooperación positiva, el win-win, el equilibrio empresa-familia, y todo ese montón de ideas con las que los profesionales aterrizan en las empresas, se quedan en la arena en el primer sprint, se escapan de la voluntad en el segundo y se salen de la memoria en el tercero.

Y, a partir de ahí, a practicar lo que practican los que no creen y, después, a practicar lo que practican los que no saben. Y eso equivale a dar la razón a los políticos que no saben y no practican y a los banqueros que saben y no practican, y a unirse a los profesionales de empresa que se han olvidado de todo ello. Y eso equivale a tratar de rentabilizar solo una parte de lo que se aprende, o se puede aprender en una Escuela de Negocio. Es algo así como si la gente fuera a las Escuelas de Negocio para aprender cómo debe ser la vida y saliera de ellas resignado a conformarse con como es.

Al final, parece que puede más lo de antes que lo de ahora, que las Universidades y las Escuelas de Negocio son parte de la sociedad pero no son parte de la vida, que la realidad es siempre más lo que se nos impone que lo que queremos y que el HUMANISMO está todo en las mentes, en algunas mentes, un poco en los papeles, en algunos papeles, y casi nada en las acciones. Parece como si entre las Universidades



y las Escuelas de Negocio hubiera un vacío o una distancia insalvable y que, al atravesarla, desapareciera el acervo de HUMANISMO que el viajero llevara encima, como si fuera una carga añadida en vez de una parte sustancial de la persona y de sus creencias. Como si fuera una estética que se hace polvo con el viento.

Humanismo y estética

En el año 1988, Ronald Reagan, Presidente de los Estados Unidos de América, creó el Instituto Federal de Calidad. Su misión, expresada en los correspondientes documentos constitutivos, era buscar y encontrar maneras de incrementar la productividad del gobierno y de las instituciones responsables de la función pública. La iniciativa tuvo pobres resultados.

Años más tarde, Tony Blair, Primer Ministro del gobierno del Reino Unido, dijo pública y repetidamente que era necesario mejorar el ejercicio de la función pública y afirmó que ello supondría una considerable reducción del número de funcionarios. Realizó algunos tímidos movimientos en esa dirección y encontró serias dificultades para materializar su idea. De hecho, esa idea fue el principio de su retirada como líder de los laboristas.

José María Aznar, en la campaña que llevó al Partido Popular a su primera victoria electoral en las generales, habló insistentemente de la necesidad de sanear la democracia española y de mejorar el ejercicio de la función pública, y mencionó el tema varias veces en los primeros meses de su gobierno. En los ocho años de gobierno del Partido Popular no se hizo prácticamente nada al respecto.

Nicolás Sarkozy, actual Presidente francés, se ha referido varias veces a lo mismo desde que ganó las elecciones, incluso con afirmaciones contundentes, pero parece que sus proyectos encuentran dificultades



en concretarse y se retrasan en el tiempo en beneficio de asuntos aparentemente más urgentes.

Otra vez los globos de colores y otra vez el viento del escepticismo, en este caso, otra vez la estética del humanismo y otra vez la niebla de una realidad que nadie ha probado que exista y que nos mantiene, como siempre, mirando hacia atrás. Las afirmaciones de la fe y los trabajos de la incredulidad. La misma contradicción de siempre. El HUMANISMO dirige la estética, es verdad que resulta bonito, y la gravedad dirige la acción, como siempre hacia abajo.

En el año 1992, la Cumbre de Río de Janeiro convocó a cerca de doscientos países que suscribieron importantes compromisos en relación con el medio ambiente y su contaminación. El cumplimiento de esos compromisos se sitúa en la proximidad de lo ridículo. Años más tarde, la Cumbre de Kioto trató de revitalizar el espíritu de Río de Janeiro, asistieron los mismos y alguno más de los países, que suscribieron y firmaron el famoso Protocolo de Kioto, y que volvieron a representar la estética y que volvieron a incumplir la ética. La Cumbre de Copenhague ha vuelto a repetir la función, en su tercera representación, y ya nadie, y nadie menos que antes, se atreve a predecir si alguien que se haya creído la estética se va a creer también la ética. Y el medio ambiente continúa deteriorándose de manera visible y medible y nadie es capaz de detener ese deterioro.

La Cumbre de Lisboa, que fue después de la de Niza, que fue después de la de Maastrich, descubrió el secreto de la estética y desde la vergüenza de su descubrimiento salió la firmeza de su abandono intencional. Los países de la Unión Europea, mejor dicho, los que se creían los representantes de esos países, suscribieron el compromiso más fuerte nunca tomado en ese entorno y en ese contexto. Se comprometieron a tomar las decisiones oportunas y a llevar a cabo las acciones pertinentes para que la Unión Europea fuese, en el año 2010, el conti-



nente más competitivo del planeta y sus países los más competitivos del planeta. La experiencia ha demostrado que en Lisboa se dibujó la estética y que la vida de la Unión europea ha dibujado el más estrepitoso de los ridículos.

Y todo pertenece a la misma historia. La estética del HUMANISMO vende, y vende porque siempre hay alguien que se la cree, incluso muchos que se la creen, porque el mensaje del HUMANISMO es una parte importante de lo que la gente quiere oír. Y, cuando se demuestra que solo había estética, cuando la gente empieza a dejar de creer, alguien, o los mismos, dibujan otra estética y los otros alguien, o también los otros mismos, vuelven a creérselo porque están volviendo a oír parte de lo que quieren oír. Otra vez, y otra vez, la historia de los globos de colores y otra vez la historia del viento que se los lleva al infinito.

Los planes los hacen y los dicen los que no creen en el HUMANISMO; los escuchan y se los creen los que creen en el HUMANISMO y los que quieren creer en él. Por eso el tema no funciona y por eso es importante el proyecto del Instituto Empresa y Humanismo, y por eso sus veinticinco años son muchos para contar y son pocos para vivir si entendemos vivir como la práctica del arte de cambiar el mundo.

Los humanistas siempre tuvieron un poco de conspiradores, y eso les diferenciaba de aquellos que solo pintaban la estética, porque estos últimos decían lo mismo que los primeros, pero unos tenían conocimiento y memoria y otros no; unos formaban parte de la intelectualidad y otros no; unos tenían VISIÓN, MISIÓN, VALORES y PRINCIPIOS y otros no.

Es evidente que el mundo no va bien. Es evidente que el mundo es de los que no creen. Y es evidente que esto no puede seguir así por mucho tiempo. Si no hubiera nada que cambiar, no harían falta líderes. Hoy la gente clama por los líderes, y esto hay que verlo como una opor-



tunidad. El Instituto Empresa y Humanismo tiene mucha historia, pero ha vivido solo para aprender y, por tanto, tiene por delante mucho "todavía". Ha acabado su carrera y su máster y, ahora, tiene que empezar a trabajar para cambiar el mundo.

Un mundo más humanista

Los modelos y los sistemas sociales no han sido siempre los mismos y ninguno de ellos vale para siempre. Cada uno de ellos ha sustituido a otro anterior e inferior y cada uno de los que han desaparecido ha sido sustituido por otro posterior y superior. Todos han valido para una situación y un tiempo y todos los que han desaparecido han dejado de valer para la situación y el tiempo que han acabado con ellos. Las cosas y los problemas importantes han hecho aparecer las debilidades de los sistemas, y estas han materializado las incapacidades de los modelos, que han sido las razones de su desaparición. Ahora estamos ante la evidencia de que nuestro modelo y nuestro sistema social no valen, de que nuestro orden social no puede superar lo que debiera superar, y ello nos plantea la necesidad de un nuevo orden social cuya implantación se hace cada día más urgente. Un nuevo orden social más humanista.

La pendiente hacia situaciones de manifiesta incapacidad que hacen crecer el mundo de lo ingobernable ha sido, en los últimos veinte años, un itinerario de desaciertos que han hecho casi inevitable lo indeseable. Los innumerables escándalos institucionales y empresariales materializan constantemente las consecuencias de una corrupción arraigada y enquistada en las culturas de los órganos más elevados y representativos de una sociedad decadente e insolidaria. El crecimiento de la violencia y la multiplicación incomprensible de atentados y guerras destruye valor y riqueza allí donde se crea y allí donde debiera crearse y multiplicarse. Y todo ello alcanza la cúspide del desconcierto en unas cuantas guerras actuales que instalan el imperio del sinsenti-



do, que dividen a un mundo desconcertado y que pueden acarrear la consolidación de un conflicto varias veces más grande que el que los simplificadores universales han tratado de resolver.

La crisis está servida. Ya casi nada puede salir peor de lo que las cosas están saliendo, y el final de una etapa importante que debe ser superada y pasar a ser historia está a la distancia de una bisagra gigante que debe pasar hoja del mundo y abrir la puerta a un horizonte nuevo, limpio e ilusionante. Es necesario entender el pasado reciente para hacer el futuro posible. El HUMANISMO necesario no puede ni debe esperar más. Ya conocemos el coste de habernos alejado de él y ya sabemos que el coste de acercarnos a él es mucho menor.

Dos son las referencias básicas y fundamentales que han originado esta gran crisis, distinta a otras crisis anteriores, y solo parecida, con las debidas traslaciones, a aquellas dos que han anticipado cambios profundos en el orden social y que han originado el nacimiento de nuevos modelos sociales, como fueron el Renacimiento y la Ilustración. Por cierto, que estas dos revoluciones tuvieron como destino buscado una sociedad más humanista.

En primer lugar, el fracaso de "LO POLÍTICO". El gigante político se ha convertido en un monstruo al que la economía no puede alimentar y que ha estropeado paces, justicias, convivencias y solidaridades. La política del futuro tiene que ser otra cosa más pequeña, más selectiva, más solidaria, más exigente con los que se dedican a ella, menos intervencionista y menos corrupta. Y, sobre todo, más humanista. Cada varios años, alguien nos recuerda el holocausto porque no quiere que la humanidad lo supere y porque quiere que esté por encima de los demás holocaustos que se llevan por delante cada año muchas vidas y muchas muertes, que para los recordadores deben ser menos importantes. Esa penúltima guerra de Irak ha tenido lugar para demostrar que la Unión Europea no existe, que la OTAN es un espíritu puro y que la ONU



es un decorado ciego y desposeído, válido solo para representaciones de ensayo.

Y, en segundo lugar, el agotamiento del concepto de "NACION", que ha perdido su contenido por innecesario y que impide la creación de la necesaria universalidad. En un mundo de diferencias egoístas y destructoras, la "NACION" hace imposible la generación de coincidencias creadoras y generadoras de valor. Ya está bien de diferencias y de los altares de diferencias en que hemos convertido las naciones. Exijamos algo importante para adquirir el derecho a ser diferentes, como puede ser el demostrar y practicar la capacidad para ser iguales, que es en la igualdad donde nacen los amores, las coincidencias, los respetos y las felicidades, y porque, querámoslo o no, la igualdad preside el universo. Los demasiado diferentes no saben entregarse a nada y los demasiado iguales no saben nunca quiénes son. La "NACION" solo vale para los demasiado diferentes y para los demasiado iguales, así que no vale ni para los inteligentes ni para los generosos. No vale ya para casi nada útil. El nuevo HUMANISMO deberá ser la instalación social efectiva de la igualdad que llevamos tantos años repitiendo como intención de todo lo importante que decimos que vamos a hacer y que nunca hacemos.

Este orden social nuestro, basado en un entendimiento desactualizado e inadecuado de la política, que está fracasando visible y estrepitosamente en estos tiempos de sus límites basándose en un concepto de nación que se ha quedado obsoleto, está alargando hacia la eternidad el embarazo de la solidaridad, que no acaba de nacer porque la solidaridad es otra cosa diferente de la que creemos que es en nuestro esquema. Los problemas del medio ambiente, con manifestaciones cada día más preocupantes, las diferencias entre ricos y pobres, que se llevan vidas cabalgando en la injusticia, y la creciente e incontrolable violencia, en sus múltiples manifestaciones, son problemas derivados



del no nacimiento de la solidaridad positiva. De una solidaridad que nazca y viva por y para el HUMANISMO.

Las ideologías vacías y las religiones gastadas cuestan mucho y producen poco, lo mismo que las historias diferenciadoras y no convergentes, de forma que los problemas de hoy siguen siendo los problemas de siempre, y ya no deberían serlo. Este orden social nuestro ya no vale y hay que superarlo, o veremos cosas todavía peores que las que estamos viendo. Hay muchas personas a las que este orden social ha robado la dignidad y tenemos que devolvérsela para que las muertes hayan valido para algo y las vidas valgan más de lo que valen hoy.

No es bueno seguir anclados en algo que no vale y que lleva a ninguna parte. Hay que superar una historia que sirve como experiencia pero que no sirve como referencia, y hay que aproximar lenguajes que no se entienden y voluntades que no se miran. Hay que superar ideologías políticas que ya han hecho su papel y que no tienen papel. La izquierda y la derecha, en sus versiones actuales, han fracasado las mismas veces y no tienen otro horizonte que el fracaso.

Para superar esta situación, en cuya debilidad solo cabe la desesperanza y en cuyo reconocimiento está el consenso, es necesario trabajar en tres campos de pensamiento-entendimiento que, aunque difíciles y áridos, serán los cauces por los que discurrirá nuestro caminar hacia el nuevo orden social, hacia el nuevo, y hacia el viejo, HUMANISMO.

En primer lugar, la CONSTRUCCIÓN de bloques geopolíticos adaptados a la realidad humana, social y técnica de hoy. No tiene sentido ni futuro la actual proliferación de naciones, Estados, regiones y estadillos que solo gestionan diferencias improductivas. América del Norte es fuerte porque es un bloque geopolítico adaptado. Europa debe moverse hacia ser un bloque geopolítico de verdad, así como América del Sur, así como África, así como Oriente Próximo, y así como Extremo Orien-



te. La construcción de bloques geopolíticos simplificará los gobiernos, reducirá costes de infraestructura y de defensa y facilitará la implantación de un esquema de UNIVERSALIDAD, dimensión básica de referencia del nuevo orden social.

En segundo lugar, la CONVERGENCIA ideológico-religiosa de las cuatro culturas basadas en referencias espirituales de origen revelado. La actual separación espiritual entre el cristianismo, el judaísmo, el islamismo y las variantes religiosas orientales no tiene sentido ni produce nada. Es absurdo que las religiones nos separen y que hagamos de ellas barreras infranqueables de desentendimiento. El respeto y el amor, preconizado por ellas, necesitan para realizarse el nuevo orden social que disolverá las diferencias.

En tercer lugar, la instrumentación positiva de la MUNDIALIZACION de los tratamientos de problemas deslocalizados de alcance generalizado, como son los relativos al medio ambiente, la sanidad, la pobreza y la violencia. Solo disponiendo de órganos de alcance mundial, con poder y recursos suficientes, podrán abordarse esos problemas y construirse plataformas que hagan posibles las soluciones en estos cuatro campos que confiesan la actual incapacidad de los modelos de gobierno.

Todo esto requiere nuevos entendimientos, más realistas y más posibilistas, de las tres coordenadas eternas y en eterna construcción, que son la libertad, la educación y la democracia, que deben ser repensadas y redescubiertas, sin miedos y sin dogmas, a la luz de la experiencia de la historia y de la inteligencia del futuro. Solo partiendo del reconocimiento de que queda mucho por crear y por hacer en estas tres coordenadas, de que solo están inventadas en sus principios, podremos descubrir sus nuevos horizontes y hacer más posibles la solidaridad y la felicidad, que son destinos y derechos de la humanidad.



Para superar las deficiencias de este orden social caduco y acabado es necesario trabajar mucho. Debemos crear ese nuevo orden social en beneficio de las personas y de su dignidad. Hagámoslo posible y detengamos esta caída de una humanidad que mira de rodillas a su destino y que no conseguirá levantarse mientras su alma no sea suya. Trabajar para construir e instalar el HUMANISMO es trabajar por la satisfacción de las necesidades más importantes de la humanidad.

Humanismo y solidaridad

En la búsqueda de esa necesaria solidaridad, que este orden social nuestro no puede conseguir, es imprescindible hacer posible un modelo de desarrollo sostenible que evite el deterioro de un medio ambiente que se agota por momentos porque los países ricos lo llenan de residuos y los países pobres lo vacían de recursos.

El desarrollo sostenible es una referencia de creciente consideración en las actividades de las personas y de la sociedad. Pero, a medida que esa referencia se concreta, se transforma en un objetivo distante que exige acciones y entendimientos cuyo planteamiento enfrenta nuestro sistema social a sus propias limitaciones, que hacen casi inaccesible ese maravilloso y necesario objetivo de la solidaridad. De la solidaridad humanista.

Resulta innecesaria la enumeración de los problemas actuales de la humanidad. Nunca ha habido más y mejor conocimiento de ellos ni mayor capacidad para resolverlos. Sin embargo, la incapacidad para acercarse a los necesarios entendimientos que puedan hacer posible su solución sigue siendo la misma. Esos problemas son consecuencia del progresivo deterioro del medio ambiente y de la falta de solidaridad o, lo que es lo mismo, de que estamos haciendo un desarrollo insostenible.



Dentro de nuestro actual orden social la situación es preocupante porque esos problemas crecen y se complican con el aumento de la población. La especie humana crece cerca de cien millones de personas por año, y nadie es capaz de imaginar sistemas y entornos de vida digna para diez mil millones de habitantes, que será la población universal a mediados de este siglo.

La tecnología es una de las referencias paradigmáticas de nuestra sociedad. Su significado ha desbordado los límites del contorno para el que se creó y ha invadido el espacio de lo inconcreto como un anagrama inevitable de progreso y de modernidad. La tecnología es el norte de cualquier futuro soñado por cualquier parcela de la sociedad que pretenda ser mejor y más poderosa. La tecnología es el norte de la distancia entre pobreza y riqueza, entre incapacidad y capacidad, y está siendo la sepultura dorada de las ideologías que, adoptando el lenguaje del *management*, se han transformado en las expresiones de las nuevas ficciones que prolongan hacia la ineficacia muchos de los actuales sistemas de gobierno.

Nadie duda que la tecnología acabará resolviendo casi todos los problemas que se le planteen, al menos desde un punto de vista teórico y a una distancia de la práctica mensurable en los recursos económicos que la sociedad debe pagar por resolverlos. Pero eso no basta porque, a la vista de los acontecimientos próximos a la reciente bisagra entre dos centurias, es necesario gestionar bien el tiempo. Algo que es importante y necesario podría llegar tarde.

Muy por detrás de la tecnología están los entendimientos necesarios para hacer posible la solidaridad y para detener el deterioro del medio ambiente. En definitiva, para detener el desarrollo insolidario y hacer posible el desarrollo solidario, concepto más avanzado y posibilista que el de desarrollo sostenible. Un desarrollo basado en la implantación



real y efectiva del HUMANISMO, el sueño y el destino de esta humanidad incompleta.

Esta crisis actual se está llevando por delante principios y valores que nuestro actual sistema social creía eternos y con futuro de optimismo. Está derrumbándose a sí mismo porque la geografía se ha hecho grande para los mapas pequeños y las guerras se han hecho infinitas para los poderes grandes. Nuestro sistema social produce demasiados gestores de diferencias y muy pocos gestores de coincidencias. Es imposible pensar en solidaridad con tanto parásito viviendo del sistema, y es imposible pensar en desarrollo sostenible con tanto destructor cargando armas para mañana.

Es necesario crear, inventar, imaginar nuevos sistemas sociales y políticos que superen las limitaciones que los actuales son incapaces de superar. Ello implica el reconocimiento explícito de que existen hechos, conceptos, aspectos, patrimonios y esquemas que tienen alcance mundial, que son universales en su esencia y que no están tratados, ni instrumentados, ni gestionados como tales.

El diseño, la creación, la operación y la gestión de los sistemas mundiales será la base para trabajar en la solución de los problemas más importantes de la humanidad y de sus generaciones. La solidaridad y el desarrollo solidario son un todo y no se pueden hacer por partes. Sólo otro orden social puede hacerlos posibles. Este no.

Universalidad, convergencia y mundialización son las nuevas coordenadas del nuevo HUMANISMO, que es el HUMANISMO de siempre trabajado para hoy y construido para mañana.

El Instituto Empresa y Humanismo tiene que inventar, de nuevo, a la nueva gente.



El humanismo empresarial en un cambio de época

Agustín González Enciso

El humanismo empresarial consiste, básicamente, en dar prioridad a la persona sobre cualquier otra cosa, pero a una persona entendida desde su integralidad individual, lo cual también incluye su consideración como ser social y socialmente responsable. Esto último nos interesa especialmente porque, a pesar de las apariencias, vivimos un momento en el que lo social languidece. Por lo tanto, y de manera particular, reflexionar sobre el humanismo empresarial en nuestra época exige, primordialmente, reflexionar acerca de cuestiones tales como la situación de las personas en la sociedad, la crisis de valores, o la extensión e intensidad de los múltiples problemas sociales que impiden ver la total dignidad de la persona, de todas y cada una de las personas. Cada cual podrá buscar la aplicación correspondiente a su campo de acción que pueda surgir de esa reflexión.

Pero el hoy depende también del ayer, por eso, una reflexión sobre el humanismo empresarial en estos momentos exige alguna mirada a la historia, ese constante sucederse en los tiempos de personas y sociedades. El paso del tiempo tiene algunos efectos característicos; uno de ellos es que nos acostumbramos a lo recibido. Los cambios se van haciendo de manera tan gradual, que no somos conscientes de ellos. Los sociólogos hablan de la "normalidad progresiva"; es decir, progresivamente nos vamos acostumbrando al cambio y nos parece que lo que ocurre es normal, que no ha cambiado nada, o muy poco. Ocurre, sin embargo, que si miramos atrás vemos las diferencias: más diferencias

